

+1992

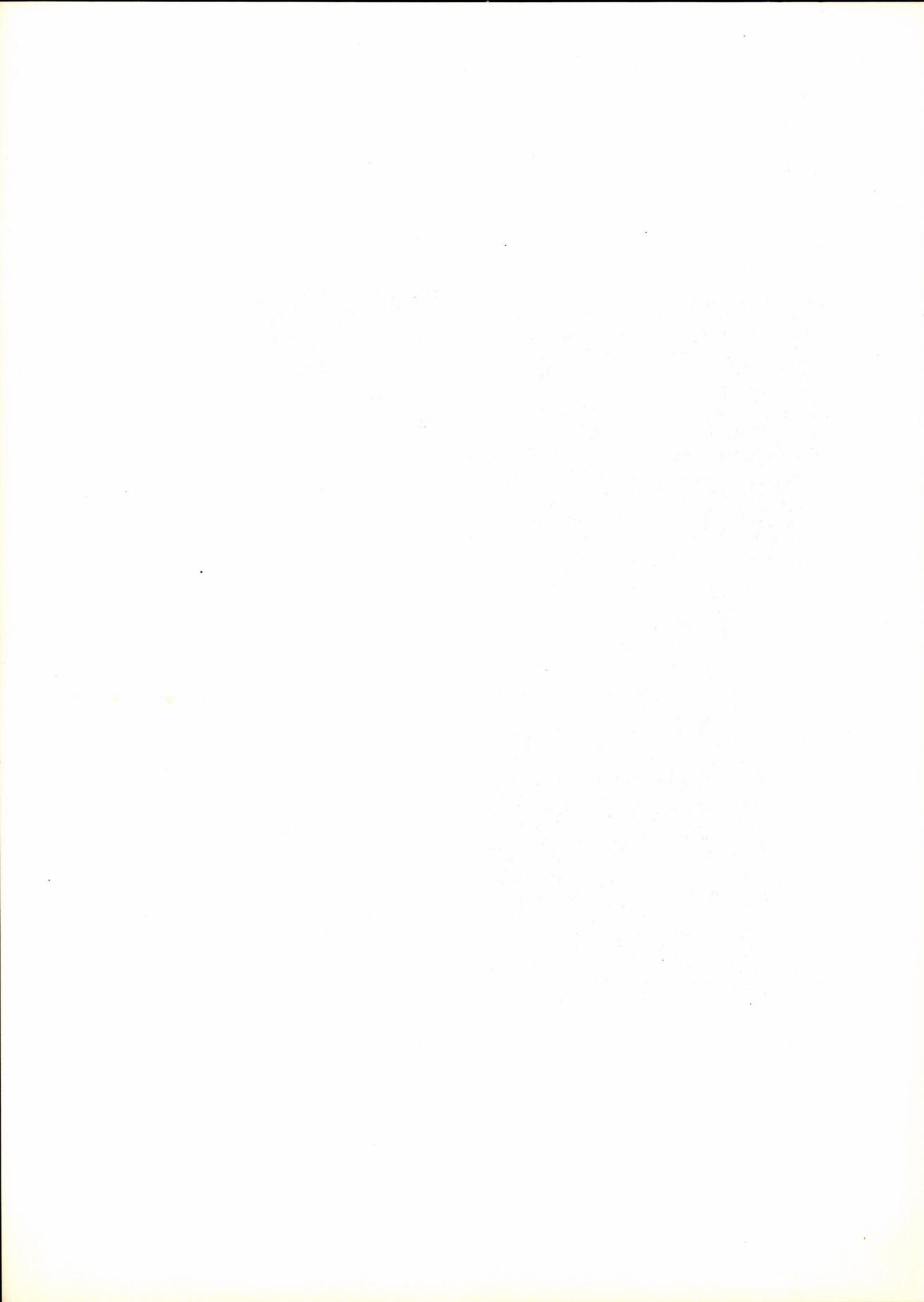
27B132

**INSPECTORIA DEL DIVINO SALVADOR
SAN SALVADOR, EL SALVADOR C. A.**

ULTIMA VISITA A S.S. JUAN PABLO II - FEBRERO DE 1988.



**MONSEÑOR
PEDRO ARNOLDO APARICIO
Y QUINTANILLA**



QUERIDOS HERMANOS:

El 8 de septiembre de 1992, a las 7 a.m. Mons. **Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla** abandonaba serenamente el complicado escenario terreno, para entrar a participar en el anhelado "gozo de su Señor" (*Mt. 25, 21*), a la edad de 84 años.

LOS ULTIMOS DIAS DE SU VIDA.

Según la cuidadosa cronología escrita por la Superiora General Rvda. Hermana Rosa Candelaria Cáceres, la salud de Mons. Aparicio fue deteriorándose, en forma alarmante, en el transcurso de casi un mes, hasta el día en que exhaló el último aliento, con edificante serenidad.

Encontrándose en la casa de las Hnas. en San Salvador -después de haber salido del Hospital Metropolitano- recibió la Unción de los enfermos de manos del Excmo. Señor Arzobispo de San Salvador, Mons. Arturo Rivera Damas S.D.B., y un día después pudo apreciar la consoladora visita de los Obispos de la Conferencia Episcopal de El Salvador, quienes, después de saludarlo, rodearon su cama y le dieron comunitariamente la absolución sacramental. Monseñor Aparicio se mostró agradecido, pero no pudo hablarles y cuando se despidieron, hizo esfuerzos para indicar a la Hna. Superiora que fuera a despedirlos a la salida.

El día 27 de agosto el Señor Nuncio de S. S. Juan Pablo II, S. E. Mons. Manuel Monteiro de Castro, se hizo presente para saludar a Monseñor, le dijo palabras de consuelo, indicándole que sobrelleva con amor la enfermedad para bien personal, del país y de la Iglesia. Luego le entregó un crucifijo bendecido por el Santo Padre, le impartió la bendición apostólica, y se retiró expresando la sugerencia de que era bueno que falleciera en casa, o sea en Santo Domingo, "rodeado de sus hijas, en un ambiente de oración y recogimiento".

TESTAMENTO ESPIRITUAL?

El 26 de agosto -durante una leve mejoría- la Hna. Superiora le dijo:

"Monseñor, el médico dice que, en cuanto Ud. esté mejor, lo llevaremos a Santo Domingo, ¿quiere Ud, irse para allá?"

— "Yo voy a un viaje"

— ¿A dónde, Monseñor?, ¿lo podemos saber?, ¿podemos ir nosotras con Ud?

— "No", dijo él.

— ¿Por qué?

— Porque no están preparadas, les falta mucho por hacer.

— ¿Y cómo podemos también nosotras hacer ese viaje al cual no podemos ir con Usted?

En ese momento hizo un movimiento con la mano derecha y dijo:

—“Agachadas”.

Luego pidió la mano de la Hna. Paz Ponce, que la tenía enfrente y al tenerla entre su mano dijo:

—“Tomadas de la mano”.

Entonces la Hna. Superiora dijo: Ahora comprendo; “agachadas” significa “humildes”, y “tomadas de las manos” quiere decir “unidas”.

¿Quiere decirnos, Monseñor, que siendo “humildes” y viviendo “unidas”, vamos a poder prepararnos al viaje y llegar a la meta a donde Usted está llegando ahora?

— “Así es”.

La Hna. Superiora añadió: “Gracias, Monseñor, por mostrarnos los medios. Les haré ver a las Hermanas lo que Usted nos ha ensañado hoy”.

Pero para estar más segura, o más bien para confirmar si verdaderamente ese era el significado que él quería dar, la Hna. Superiora le volvió a repetir el significado de sus palabras dichas anteriormente; y Monseñor concluyó diciendo:

— “Reflexionen lo que les dije”.

Las Hermanas que estaban con él eran: María Paz Ponce, Angel Epifanía Larreynaga y Rosa Candelaria Cáceres.

POSTRER TRASLADO

El martes 1 de septiembre -continúa la Hna. Superiora- “el médico al evaluar a Monseñor por la mañana, lo considera mejor y dirigiéndose a Monseñor, le dijo: “Monseñor, le vamos a dar unas vocaciones y las va a ir a pasar a Santo Domingo”. Y Monseñor le contestó”; ¡“Gracias Doctor”!.

Momentos antes de que saliera en una ambulancia hacia Santo Domingo, Monseñor Rivera se hizo presente, y la Hna. Superiora le pidió que le diera la bendición de María Auxiliadora al enfermo. Así lo hizo y estuvo allí hasta despedirlo.

A las 6:00 p. m. del día arriba citado, llegaron al “Predio”, del cual Monseñor Aparicio no volvería a salir con vida...

EL SUPREMO ADIOS

El día 7 de agosto -momentos antes del deceso- la Hna. Superiora General, arrodillada al lado derecho de la cama y frente al enfermo, le dijo: "Monseñor, aquí estamos algunas Hermanas y las novicias, acompañándolo. En lo personal, y en nombre de todas, le suplico nos imparta su bendición. Yo le voy a tomar su brazo para que Usted nos bendiga, y así fue".

Por la mañana del día citado, recibidos todos los auxilios de nuestra religión, en medio del murmullo de fervientes oraciones dirigidas por Monseñor José Oscar Barahona, Ordinario del lugar, acompañado por el P. Fernando Bogantes SDB. y la Superiora General Rosa Candelaria Cáceres, Monseñor dio tres pequeños suspiros y expiró. ***Eran las 9:30 del día 7 de septiembre.***

Preparado debidamente y revestido con los ornamentos episcopales, fueron llevados sus restos mortales en el carro fúnebre a la capilla de la Casa Madre, en donde se inició una sucesión ininterrumpida de sufragios: Misas, responsos, rosarios, lecturas, celebración de la palabra, cantos, etc.

A las 11:00 p. m. se retiró de la capilla la gente externa, quedando solas las Hermanas, que fueron turnándose por grupos, rezando, junto a los restos de Monseñor, hasta el amanecer.

Las solemnes exequias se celebraron en dos lugares.

La primera y solemne Eucaristía concelebrada tuvo lugar en la capilla de la citada Casa Madre, a las 3 p. m. del día 8 -Natividad de la Santísima Virgen- y fue presidida por el Excmo. Señor Arzobispo de San Salvador Mons. Arturo Rivera Damas SDB. acompañado por el Excmo. Mons. José Oscar Barahona y Castillo, Obispo de San Vicente, por el Señor Obispo Auxiliar de Santa Ana Excmo. Mons. Arturo Sáenz, por Mons. Fredy Delgado y por unos 9 sacerdotes y 4 diáconos.

La capilla aparecía plena de religiosas de distintas congregaciones, alumnas, exalumnas, parientes de Mons. Aparicio y muchas personas amigas.

En la homilía Mons. Rivera hizo una breve síntesis de las etapas de la vida de Mons. Aparicio, recordando con especial alegría, los tres años transcurridos como alumno interno en el colegio Santa Cecilia, años durante los cuales le fue dado apreciar, muy de cerca, las notables dotes del gran educador Mons. Aparicio, cuando éste ocupaba el cargo de consejero escolar o encargado de los estudios.

EN LA CATEDRAL

El día 9 por la mañana, los restos mortales del llorado primer Obispo de San Vicente, fueron conducidos a la catedral de San Vicente, siendo recibidos a la puerta de la misma por el arriba citado Mons. José Oscar Barahona y Castillo, y por el párroco de la catedral Rvdo. P. Mario Rodolfo Uceda.

“A las 2:20 p.m. -anota la Superiora General Rosa Candelaria Cáceres- la catedral estaba completamente llena y el Coro de la parroquia inició el canto de entrada con gran solemnidad. Entre tanto ingresaron procesionalmente más de 70 sacerdotes de distintas diócesis, salesianos -entre ellos el Revmo. P. Inspector Luis Ricardo Chinchilla, con su consejo- el Excmo. Mons. Enrique Santos y Hernández, Arzobispo de Tegucigalpa, y su Auxiliar Mons. Oscar Rodríguez y Maradiaga, el Excmo. Mons. Marcos Revelo Obispos de Santa Ana, Excmo. Mons. Eduardo Adolfo Mojica, Obispo de Sonsonate, Excmo. Mons. Eduardo Alas, Obispo de Chalatenango, Excmo. Mons. Romeo Tobar Astorga, Obispo de la Paz. Excmo. Mons. Joaquín Ramos, Obispo Castrense de El Salvador, Excmo. Mons. Rodrigo Cabrera, Obispo de Santiago María, Excmo. Mons. Gregorio Rosa Chávez, Obispo Auxiliar de San Salvador, Excmo. Mons. José Oscar Barahona y Castillo, Obispo de San Vicente, y el Excmo. Señor Nuncio de S. S. Juan Pablo II, Mons. Manuel Monteiro de Castro quien presidió la Eucaristía. ⁽¹⁾

La lectura bíblica estuvo a cargo de la Rvda. Hna. Superiora General del Instituto de las “Hijas del Divino Salvador” Rosa Cáceres”.

La homilía fue pronunciada por el varias veces citado Mons. Oscar Barahona, Obispo de San Vicente, quien -entre otros bellos conceptos expresó los siguientes: “Mons. Aparicio es para nosotros ejemplo de cómo se sirve al Señor, de cómo se vive aquí en la tierra, con una vida totalmente orientada y dedicada al Señor.

El fue el servidor fiel y prudente a quien el Señor puso al frente de su familia, para distribuir dones de Dios a sus hermanos, y lo hizo fielmente. El se va ahora cargado de méritos a recibir la corona de las manos de Dios..... El podía hacer suyas las palabras de San Pablo a Timoteo: “Para mí ha llegado la hora del sacrificio, he terminado mi carrera siempre fiel en la fe; por lo demás ya me está preparada la corona de los santos con que Dios me premiará ese día”. (2a. a Timoteo 4, 7-8).

⁽¹⁾ En lugar especial, estuvieron las honorables personas siguientes: Dr. Roberto Angulo, Presidente de la Asamblea Legislativa; Lic. Oscar Velasco, Diputado por S. Vicente; Dr. Oscar Alfredo Santamaría, Ministro de la Presidencia; Profesora Blanca Avalos de Angulo, Gobernadora departamental; Profesora Gladis Haydee Santamaría, Jefe de Educación Media de la Región Paracentral Oriente y tres representantes de la 5a. Brigada de Infantería.

“Gracias hermanos por estar aquí; en nombre de la diócesis, en nombre de las Hijas del Divino Salvador y de la familia Aparicio, les rindo nuestros más sinceros agradecimientos a todos ustedes que han venido de cerca y de muy lejos...”

El Señor Nuncio se conmovió durante la celebración Eucarística, y al final de la misma, no pudiendo leer -por la emoción- el mensaje de condolencia llegado del Vaticano, se lo pasó a Mons. Oscar Barahona para que le diera lectura.

El mensaje en cuestión, decía lo siguiente:

“Vaticano, 9 de septiembre de 1992..

Señor Nuncio:

Le ruego tenga la bondad de transmitir el siguiente mensaje:

“Recibida triste noticia fallecimiento Mons. Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla, Obispo emérito de San Vicente, ruego a Vuestra Excelencia trasmita a sus familiares y a fieles diocesanos sentido pésame de Santo Padre quien, mientras ofrece sufragios por eterno descanso de benemérito y celoso Prelado, imparte a todos confortable bendición apostólica como signo de esperanza cristiana en el Señor resucitado”.

Cardenal Angelo Sodano
Secretario de Estado

Con mi agradecimiento y cordial saludo en Cristo.

Excmo. Mons. Manuel Monteiro de Castro
Nuncio Apostólico de El Salvador
San Salvador

Después del mensaje de condolencia del Santo Padre, tomó la palabra el Dr. Alfredo Santamaría, ministro de la Presidencia, expresando lo siguiente:

“Queremos, en nombre del Gobierno de la República, hacer presente el pesar a toda la comunidad eclesial salvadoreña, ante el desaparecimiento de Mons. Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla...”

El Pueblo salvadoreño mantendrá en permanente recuerdo la obra de Mons. Aparicio, que es una obra que se suma a lo que es todo un quehacer en bien de la sociedad salvadoreña, en estos momentos en que nuestra patria trata de escribir una nueva etapa de su historia. Creemos que la simiente dejada por Mons.

Pedro Aparicio y Quintanilla (a quien tuve la oportunidad de conocer), va a significar mucho en la consolidación de la paz. Gracias”:

LA INHUMACION

Finalizado el acto religioso, se organizó el cortejo fúnebre, “que acompañaría los restos del Excmo. Mons. Pedro Arnoldo Aparicio hasta llegar a Santo Domingo para ser sepultados. Al llegar el carro fúnebre a la entrada del “Predio”, los restos fueron conducidos en peso por varios sacerdotes hasta el lugar de la sepultura. Eran las 4:40 p.m.

Bendecido el sepulcro por el susodicho Señor Nuncio Apostólico, los restos mortales del “Padre espiritual de casi todos los presentes” después de que la Hna. Elena Martínez dio lectura al homenaje póstumo, se procedió a la inhumación, mientras en el ambiente resonaban los cantos, que en vida gustaban a Monseñor Aparicio: “Resucitó”, “María eres más bella que el sol”, “El Amigo”, “María la Madre buena”, “Silencio en el Valle”, “Muero porque no muero”, “Querido Padre”, “Su concierto” y otras.

“Las Hermanas, novicias y postulantes -por invitación de la Rvda. Madre General- depositaron sus claveles rojos sobre la tumba, como símbolo -explicó la citada Superiora- de eterna gratitud a nuestro Padre Fundador, y símbolo, también, de fidelidad al carisma, al don que él recibió y que ha transmitido al Instituto “Hijas del Divino Salvador”.

No obstante el hondo pesar por la desaparición del inolvidable pastor, se puede afirmar que las solemnes exequias del Obispo emérito de San Vicente fueron una apoteosis.

“Miren cuántas personas -dijo el Rvdo. padre Oscar Alvarado, mientras llegaba el cortejo al lugar del sepulcro- esto parece más una fiesta y no funeral, porque a Mons. Aparicio le gustaba que todo fuera pomposo y bien organizado, y así han sido sus funerales”.

CONDOLENCIAS

Las principales fueron:

- La del Papa Juan Pablo II, leída durante la misa en catedral ⁽¹⁾
- La del Rector Mayor Revmo. Don Edigio Viganó decía lo siguiente:

⁽¹⁾ Véase texto completo en página 7

Roma, 8 de septiembre de 1992.

Recordado P. Chinchilla:

"Los pésames de toda la Familia Salesiana y míos en particular por la muerte del benemérito hermano y obispo Mons. Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla. Lo hemos apreciado como experto educador, valiente pastor, apreciado guía espiritual e iluminado fundador".

"Para él van los sufragios de nuestra Congregación, mientras compartimos con todos Uds. el dolor y la esperanza. ¡Que por su intercesión el Señor nos conceda numerosas y buenas vocaciones!"

P. Edigio Viganó.

- Don Antonio Martinelli - miembro del Consejo General de la Congregación Salesiana, Encargado de la Familia Salesiana y Comunicación Social -en un radiograma dirigido a la Hna. Rosa Candelaria Cáceres- dice:- "A nome famiglia salesiana presento condoglianze scomparsa benemerito monsignor Pedro Aparicio e assicuro nostra preghiera. Alle sonrelle della comunitá envió un pensiero pieno di speranza; hanno oggi un protettore nel cielo".

Por lo limitado del espacio cito, a continuación, únicamente la procedencia de los siguientes mensajes:

- De la conferencia Episcopal de El Salvador ⁽¹⁾
- Del Gobierno de la República
- Del Presidente, Junta Directiva, Diputados y Personal de la Asamblea Legislativa.
- De la fuerza Armada de El Salvador.
- Del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- De la Universidad Don Bosco, "lamentando el fallecimiento de su benemérito Fundador".

(1) ¡Dichoso el que ha muerto en el Señor!
Que descanse ya de sus fatigas y que sus obras lo acompañen. Apoc. 14, 13.

"La conferencia episcopal de El Salvador, en afecto colegial y fraterna plegaría, acompaña al Pueblo de Dios que peregrina en San Vicente, bajo la guía de su actual Obispo Mons. José Oscar Barahona Castillo, por la muerte de su primer Obispo.

MONS. PEDRO ARNOLDO APARICIO Y QUINTANILLA, SDB. - R. I. P.

Pide a Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, acoja benigno a su siervo bueno y fiel y le recompense con medida abundante".

San Salvador 9 de septiembre de 1992.

CURRICULUM VITAE

Mons. Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla inició su peregrinación terrena en la, entonces, apacible ciudad provinciana de Chinameca, **el 29 de abril de 1908**, constituyendo el gozo de sus buenos papás Bartolomé Aparicio y Julia Quintanilla.

EN EL ASPIRANTADO Y NOVICIADO DE AYAGUALO

Realizados sus estudios de primaria en el lugar de su nacimiento, entró en la citada casa de formación el 8 de febrero de 1923.

NOVICIADO

Terminada la secundaria, inició su Noviciado el 8 de diciembre de 1926, siendo su maestro de novicios un fidelísimo discípulo de Don Bosco, el recordado y santo sacerdote Antonio Balzario.

SALESIANO

El 9 de diciembre de 1927 emitía sus primeros votos religiosos en presencia de otro inolvidable discípulo de Don Bosco, el dinámico P. Inspector Don José Reyneri.

En su bien ponderada petición para admisión de los votos, el generoso novicio, expresaba, entre otros pensamientos, lo siguiente: "Con la gracia de Dios N.S.; con el auxilio de la Santísima Virgen y de nuestro venerable Padre Don Bosco, espero ser fiel a mi promesa con la práctica de los santos votos, que serán la vía segura de mi perfección, santificación y salvación, fin por el cual me he decidido a seguir la estrella de mi vocación, que el Señor, en sus divinos designios, se dignó hacerme brillar".

MAGISTERIO

Su práctica magisterial -llamada en la semántica salesiana TIROCINIO- la llevó a cabo el profesor normalista Pedro Arnoldo Aparicio, en el Colegio San Miguel de Tegucigalpa y en Ayagualo.

SACERDOTE

Terminados sus estudios teológicos en el primer e incipiente estudiantado teológico de la Inspectoría -ubicado en un anexo del Colegio Santa Cecilia de Santa Tecla- recibió la ordenación sacerdotal en la antigua capilla de María Auxiliadora (hoy desaparecida) en Santa Tecla, de manos del Señor Nuncio Apostólico Mons. Santiago Levame, el 20 de febrero de 1937.

CONSEJERO ESCOLAR

Después de cantar su primer Misa en su ciudad natal de Chinameca, pasó a ejercer el cargo de Consejero escolar, o encargado de los estudios durante los años 1937-1941, en el colegio Santa Cecilia con entera satisfacción de sus alumnos, muchos de los cuales recuerdan complacidos, aún hoy día, la actuación abnegada, dinámica e igualmente comprensiva de su antiguo director de estudios.

En 1941 pasó al Colegio Don Bosco de San Salvador en calidad de director y miembro del Consejo Inspectorial, durante el período 1942 y principios de 1944.

EL PRIMER OBISPO SALESIANO DE EL SALVADOR

Estando de director de la antigua Escuela de Artes y Oficios de la ciudad de Panamá, el 31 de enero de 1946, le llegó la noticia de que S. S. Pío XII lo había nombrado Obispo titular de Ezani y Auxiliar de San Salvador.

Debido a los fatídicos acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial la Ordenación del Obispo electo no se llevó a cabo de inmediato, sino hasta el 29 de junio de 1946, fiesta de San Pedro y, por consiguiente, onomástico del Obispo electo.

Entre tanto bullían los preparativos para el recibimiento del nuevo prelado, quien, por expreso deseo del P. Inspector Don Pedro Tantardini -en su viaje de Panamá hacia El Salvador- pasó visitando las casas salesianas ubicadas a lo largo de su itinerario.

El 6 de abril de 1946 el nuevo Obispo llegó al Colegio Don Bosco de San Salvador, en donde recibió un cariñoso homenaje de bienvenida.

LA ORDENACION EPISCOPAL

Mons. Aparicio recibió la ordenación (consagración se decía antes) episcopal durante la solemne Eucaristía celebrada el 29 de junio de 1946. Presidió la ceremonia el Excmo. Señor Nuncio Apostólico Fray Juan María Emigdio Castellani, acompañado por el Excmo. Mons. Luis Chávez y González, Arzobispo de San Salvador y por el Excmo. Mons. Miguel Angel Machado y Escobar, Obispo de San Miguel.

La Schola Cantorum del Seminario, acompañada por la Orquesta Sinfónica de los Supremos Poderes, tuvieron a su cargo las partes cantadas de la misa.

El novel Obispo fue nombrado Vicario Ecónomo y Delegado de la diócesis de San Vicente, el 10 de agosto del susodicho año,

por el Señor Arzobispo Mons. Luis Chávez y González, quien en aquel entonces desempeñaba, así mismo, el cargo de Delegado Apostólico de la nueva diócesis de San Vicente.

APOTEOSICO RECIBIMIENTO

El varias veces citado Señor Arzobispo comunicó -mediante una circular ad hoc, que su Obispo Auxiliar- por voluntad del Papa Pío XII, residiría en San Vicente, como su Delegado personal, y que su ingreso a la ciudad tendría verificativo el 21 de julio de 1986.

Se iniciaron los preparativos de bienvenida, y el ya citado día, a las 9 a. m., Mons. Aparicio, acompañado por el Señor Arzobispo "y por otras autoridades eclesiales, hizo su ingreso en San Vicente, siendo recibido entre vítores, cohetes, aires marciales y calurosos aplausos", subrayaba el Suplemento del Boletín Salesiano.

Quienes tuvieron la dicha de participar en el evento, podemos asegurar -sin lugar a exageraciones- que el ingreso a la ciudad vicentina, fue realmente apoteósico y que el nuevo prelado en su recorrido hacia la santa Iglesia catedral, fue pasando por calles inusitadamente ornadas, bajo artísticos arcos y acompañado por una multitud delirante de entusiasmo...

Los distintos festejos de bienvenida finalizaron por la noche con una "regia velada preparada por las alumnas del Colegio Eucarístico de la ciudad y los alumnos del instituto San Agustín de Zacatecoluca".

OBISPO TITULAR DE SAN VICENTE

Después de dos años y meses de gobernar la diócesis como Delegado del Señor Arzobispo de San Salvador, nombrado Obispo Titular de San Vicente por S. S Pío XII -el 27 de noviembre de 1948- tomó posesión oficial de la diócesis el 20 de febrero de 1949, tercer aniversario de su ordenación episcopal.

El nuevo y dinámico prelado desempeñó oficialmente su misión pastoral, plena de notables realizaciones, en aras de la gloria de Dios y bien de sus diocesanos, hasta el año 1983, cuando -tras cumplir los 75 abriles- entregó el báculo pastoral, a su digno sucesor Excmo. Mons. José Oscar Barahona y Castillo, cumpliendo así con lo establecido por el Can. 401.

Debido a la limitación de las páginas de esta carta, me ciño a enumerar sólo algunas de las obras llevadas a cabo por el llorado Monseñor, durante los fructuosos años de su gestión, en calidad de Pastor diocesano y de Fundador, finalizando con la compilación de algunos perfiles.

EL PASTOR

Durante los 35 años que Monseñor Aparicio empuñó el timón de la joven diócesis de San Vicente, pudo realizar buena parte de sus anhelos pastorales -frecuentemente luchando contra ingratas mareas- sin perder su característico dinamismo. Entre las obras llevadas a cabo están las siguientes:

- Fundación del Seminario Menor Pío XII, el dos de abril de 1949.
- Erección de 18 parroquias y 3 Vicarías territoriales.
- La Sociedad de Caballeros de Cristo Rey, que llegó a contar con más de 25.000 miembros, dando impulso notable al espíritu religioso y social de la Diócesis.

El Calvario, Sensuntepeque



- La Sociedad de las Auxiliadoras parroquiales, que se encargaban de la catequesis y cuidado de los jóvenes campesinos.
- La sociedad de la Archicofradía de María Auxiliadora, que contribuyó en gran parte en la propagación de la devoción a la Virgen Auxiliadora, proclamada por Monseñor Aparicio Patrona de la diócesis el 19 de octubre de 1949.
- La Sociedad de la Legión de María, antes de que se estableciera en las otras diócesis de El Salvador.
- Algunos grupos de apostolado, como: Cursillistas, Finalitas, Scouts.
- Varias Cooperativas.
- Escuelas Parroquiales.

Llevado por su celo pastoral, todos los años visitaba las poblaciones de la diócesis -mientras se lo permitió su salud- tanto ciudades o villas, como cantones y caseríos.

Uno de sus acompañantes en las diversas correrías apostólicas, me manifestaba su profunda admiración al recordar los cansados viajes de su pastor, a veces a bordo de lanchas, con el objeto de visitar las aldeas (como La Pita) o pequeños caseríos ubicados a la orilla de los esteros o bocanas.

Siendo ya Obispo emérito, Mons. Aparicio amaba recordar -con mal disimulada añoranza- aquellas memorables, fatigosas y al mismo tiempo fructuosas visitas pastorales.

LA CATEQUESIS

Renglón aparte merece su preocupación por la catequesis diocesana, organizada en forma sistemática, con la publicación de textos para los diversos grados.

Por su participación en todas las etapas del Concilio Vaticano II, a los tres primeros Sínodos -dos veces como delegado y una como Presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador- y a las Conferencias del Episcopado Latinoamericano celebradas en Medellín y Puebla, puede decirse que estaba al tanto en todo lo referente al pensar actual de la Iglesia, máxima en torno a la espinosa cuestión social.

SUS PASTORALES

Quienes festinadamente tildaron al Obispo de San Vicente de ultra conservador, fueron aquellos que no se tomaron el trabajo

de leer sus pastorales, y menos aún de escuchar sus vibrantes y equilibradas homilias catedralicias.

En la misma falsedad cayeron los ultra derechistas, al afirmar -por falta de genuina información- que nuestro inolvidable prelado estaba por abrazar el engañoso programa del “monocarril marxista”.⁽¹⁾

Ni lo uno ni lo otro; Monseñor Aparicio prosiguió siempre por el sendero justo, no obstante las ingratitudes y amenazas procedentes de tirios y troyanos, llegando al crepúsculo de su vida con las manos impolutas.

Que guardó siempre un justo equilibrio en lo referente a la justicia social, lo demuestran sus homilias y las pastorales al respecto.

En la pastoral de la Navidad de 1971, expresaba, con satisfacción, lo siguiente:

“Tengo dinero, nos decía un notable anciano campesino, pero ese dinero no lo he hecho yo solo; lo hice con mis colonos y trabajadores, por consiguiente, ellos también son dueños, y por eso he querido dar a cada familia una porción de mis tierras”.

¡Qué hermoso ejemplo! ¡Qué comprensión! ¡Qué caridad! Ahí tenemos la lección; ahí está el camino que solucionaría nuestros problemas”.

Y más fuerte aún, en una comunicación dirigida a la prensa nacional: “es la avaricia y la miseria lo que recalcamos; denunciamos a aquellos a quienes les importan más los caballos y los perros que sus campesinos; a aquellos que sin importarles el hambre de los pobres, despilfarran el dinero lujuriosamente”....

El 26 de julio de 1983 -tras la renuncia del gobierno de la diócesis, y cuando “El Salvador ardía” -añadió, casi como un recuento de su manera de pensar y predicar sobre los acontecimientos, que estaban a punto de hundir al país:- “No estoy en total defensa del Gobierno, no voy a defender abiertamente a los cuerpos de seguridad y al ejército; también ellos han cometido atropellos contra el pueblo indefenso. He condenado, en más de una oportunidad, ciertas actividades de los cuerpos de seguridad y del ejército, como por ejemplo, las formas de algunas capturas...”

Por otra parte, mientras regía la diócesis, viendo la tormenta, sin precedencia, que centelleaba en el horizonte de la patria, no dejó piedra sin mover para prevenir al pueblo sensato.

⁽¹⁾ Los mismos individuos, amparados por la bandera roja, reconocían la imparcialidad del Obispo de San Vicente. Hablando uno de ellos con un amigo de confianza sobre los azares de la guerrilla, le dijo: “A él (refiriéndose a Mons. Aparicio), no han podido ganárselo, ni los de un bando, ni los del otro”.

“Yo se los dije que ellos, por estar confundiendo y gritando, ganan diariamente, les están pagando para que vengan a quitarles el trabajo a ustedes, tomándose las algodonerías, impidiéndoles que corten el café, la caña de azúcar, el algodón. Ellos tienen dinero, ustedes no”...

En una palabra: Monseñor dijo siempre “pan al pan y vino al vino”, sin importarle las amenazas, provenientes de los unos y de los otros, y, a veces de quienes menos se lo esperaba.

La prensa nacional, por desgracia casi siempre se mostró remisa en publicar las pastorales del valiente Obispo de San Vicente, salva alguna honrosa excepción.

INCANSABLE EDUCADOR

Su afán por convertir la cátedra del saber en garantía de genuina educación, fue, así mismo, la preocupación de su vida, desde los lejanos años de su prueba magisterial, del cargo de consejero escolar en el Colegio Santa Cecilia, hasta los últimos días de su existencia.

“La educación de los jóvenes, dijo el Excmo. Mons. Arturo Rivera Damas, arzobispo de San Salvador, fue su pasión”:

“Amó el progreso moral e intelectual con la pasión, que bullía en el pecho de su santo Fundador, cuyo lema era “ir siempre y en todo a la vanguardia”, escribieron, en 1946, los redactores de “Horizontes”, revista fundada por Mons. Aparicio, siendo consejero escolar del Colegio Santa Cecilia.

Debido a su preocupación por la educación, levantó su airada voz de protesta contra aquellos falsos “padres de la patria” que intentaban imponer en las escuelas oficiales la Enseñanza laica.

Siendo ya obispo emérito y residiendo en Santo Domingo, dirigió un vibrante mensaje a los Diputados de la Asamblea Constituyente del año 1983, censurando el proyecto de la enseñanza laica.

“Honorable Diputados: Me apena ante el mundo científico -decía entre otras cosas- la pobreza de la lógica empleada por Ustedes con el fin de imponer la enseñanza laica en las escuelas. Laica, en sentido educativo, quiere decir “sin Dios”, por consiguiente, “atea”.

Ninguna secta cristiana aceptaría, por principio, una educación atea... ¿Por qué, al abrir la sesión inicial de estos debates, uno de Ustedes invocó el auxilio de Dios? Este acto fue recalcado y elogiado por toda la prensa.....

Como patriota salvadoreño y obispo, pido al pueblo que abra los ojos, y vea de que fracción son los diputados, que piden una

escuela sin Dios, y como conclusión, se abstenga de votar por ellos en las próximas elecciones”.

Cabe agregar que, por defender la educación religiosa en las escuelas, asesoró a las Hnas. del Colegio Santa Inés en los trámites para llevar a cabo la fundación de la Normal, anexo al mismo Colegio, y después no descansó hasta lograr la fundación de la Escuela Normal en la Casa Generalicia de las Hijas del Divino Salvador en Santo Domingo, asumiendo él mismo la dirección de esa obra e impartiendo clases especializadas para las normalistas, hasta el día en que la Normal fue cerrada por decreto oficial.

EL FUNDADOR



El Instituto de las “Hijas del Divino Salvador”, fue fundado por Mons. Aparicio -con el beneplácito de la conferencia Episcopal de El Salvador- con la finalidad de atender Escuelas Parroquiales, “La catequesis y la pastoral juvenil diocesana, cubriendo, de esta manera, el deber pastoral de la Iglesia diocesana en los campos citados, ya que la diócesis contaba sólo con 14 sacerdotes y algunos eran de edad avanzada”.

La semilla de mostaza nació *un 24 de diciembre de 1956*, en una humilde casita -provista de un solar de regular extensión, el cual fue ensanchándose con sucesivas compras o donaciones. “En una casita humilde de la Niña Santos”, dice Mons. Fredy Delgado, más adelante.

La plantita creció lozana y el *9 de diciembre de 1971*, la Sagrada Congregación emitió el "nihil obstat", y en carta del 22 de enero de 1972, facultó al Señor Obispo para emitir el decreto de Erección Canónica como "*Congregación Diocesana*", lo cual llevó a cabo el *25 de marzo del mismo año*.

BODAS DE PLATA

El *20 de diciembre de 1981* la joven congregación celebró los 25 años de fundación y -tras la benévola recomendación del Ordinario del lugar Mons. José Oscar Barahona y Castillo, unida a la de otros Obispos- el Instituto de las Hijas del Divino Salvador" fue elevado a la categoría de DERECHO PONTIFICIO, por S. S. Juan Pablo II, el *24 de mayo de 1989*.

AFILIACION A LA FAMILIA SALESIANA



- El Revmo. Rector Mayor Don Edigio Viganó, con la aprobación de su Consejo, comunicó a la Superiora General de las "Hijas del Divino Salvador". Rvda, Hna. Rosa Candelaria Cáceres, y a todas las Hermanas que había sido aceptada la solicitud de pertenencia del Instituto "Hijas del Divino Salvador" a la Familia Salesiana.

El respectivo decreto fue firmado en Roma, *el 24 de febrero de 1987.*

La humilde semilla de mostaza, sembrada -como ya se dijo- un 24 de diciembre de 1956- seguía creciendo vigorosamente, superando los límites de su país de origen...

PERFILES Y TESTIMONIOS

- El Revmo. Rector Mayor Don Edigio Viganó, en una comunicación dirigida al R. P. Chinchilla, decía lo siguiente: después de expresar sus condolencias: - "Lo hemos apreciado como *experto educador, valiente pastor, apreciado guía espiritual e iluminado fundador*".

- El Rvdo. P. Inspector Don Luis Ricardo Chinchilla, al comunicar al citado Rector Mayor el deceso de Mons. Aparicio, entre otros pensamientos, subrayaba cuanto sigue:

"Toda su vida fue consagrado a Dios y a las almas, distinguiéndose por su celo pastoral, su rectitud y fortaleza en medio de situaciones históricas difíciles y altamente conflictivas, y por su fidelidad al Papa. Demostró siempre un gran amor a Don Bosco y a la Congregación y difundió la devoción a María Auxiliadora".

- "El Excmo. Mons. José Oscar Barahona y Castillo, Obispo de San Vicente, en la primera Misa exequial presidida por él -7 de septiembre a las 4:30 p.m.- dijo:

"Monseñor Aparicio ha partido a la eternidad... Algunos dicen que la Santísima Virgen se lo ha llevado, ya que estamos en vísperas de una fiesta mariana, la Natividad de María. En efecto, una de las características de Mons. Aparicio ha sido, precisamente, la devoción grande que tuvo a la Santísima Virgen, que inculcó tanto a los sacerdotes, a los fieles y a las Hermanas. Podríamos decir que la Diócesis de San Vicente, debido a Monseñor Aparicio, es una Diócesis Mariana.

Qué hermoso es pensar que toda su vida ha sido gastada por el Reino de Dios, por Jesús. El Señor está contento de él, y al llamarlo le habrá dicho estas palabras: "Ven siervo fiel y prudente a tomar parte en la fiesta de tu Señor". (*Mt. 21, 21*).

Y uno piensa, qué hermoso es morir así; una muerte tranquila, después de haber sufrido tanto... cuántos sudores derramados por el Reino de Dios, cuántas fatigas, dolores, sacrificios; yo fui testigo, algunas veces, de verlo sufrir por toda la Diócesis, por amor al Señor.

Podemos pensar en esas velitas que se encienden sobre el altar para Dios, hasta que se apagan... Así ha sido la vida de Monseñor: una velita encendida para el Señor, para su servicio, hasta que se ha **apagado**.

Aunque estemos tristes en alguna forma, hemos de sentirnos contentos y dichosos de tener un padre, que intercede por nosotros, al lado de Dios, al lado de la Santísima Virgen”...

- El Excmo. Señor Arzobispo de San Salvador, Mons. Arturo Rivera y Damas, en su Carta N° 389 titulada “IN PIAN MEMORIAN”, publicada en “Orientación”, después de una somera descripción sobre la ubicación topográfica y vida apacible del Santo Domingo de antaño, escribió lo siguiente sobre la personalidad del recordado difunto Mons. Aparicio:

“Como buen salesiano, la educación de los jóvenes fue su pasión.

Recuerdo cuando me recibió, siendo él consejero o encargado de estudios, en el Colegio Santa Cecilia, una tarde de febrero de 1938. Por tres años pude apreciar sus dotes de educador. Sabía ser fuerte, exigente, pero era un hombre justo. Manejaba bien los elementos de la pedagogía salesiana: razón, religión y bondad. A la vuelta de los años de ayer, equilatamos los golpes de cincel conque fue sacando a la luz (educere) lo mejor que había en nosotros.

Como Obispo puso en juego esos talentos para echar los fundamentos de la diócesis de San Vicente. El Seminario, el Clero, los Caballeros de Cristo Rey, las Auxiliadores Parroquiales, las Hijas del Divino Salvador etc., son como las expresiones más claras de su celo de pastor, que han dado fisonomía a la Iglesia vicentina.

Más de treinta años pastoreó esa Iglesia. Y después se dedicó a consolidar la familia religiosa que fundó. La Normal “Ana Guerra de Jesús” fue la que dio nombre a Santo Domingo, llegaban alumnas para formarse como maestras y educadoras.

Hoy que han sido suprimidas las Escuelas Normales privadas, habrá que buscar el modo de perpetuar la tradición. Es un reto para la joven congregación y para todos aquellos que creemos en la educación integral de la juventud; es lo que el país necesita y lo que la Iglesia nos pide para la evangelización de la cultura.

Que el Señor bendiga a Mons. Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla por el precioso legado, que ha dejado a nuestra Iglesia”.

“Requiescat in pace”.

- Y Mons. Gregorio Rosa Chávez, digno Obispo Auxiliar de San Salvador -en la homilía dominical correspondiente al 13 de septiembre c.a.- comunicó cuanto sigue:

“En la celebración de hoy estamos recordando a Mons. Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla, primer Obispo de la diócesis de San Vicente y ofreciendo el testimonio de nuestra comunión en la oración por el Obispo nacido hace 84 años en Chinameca, y que goza ya en compañía del Pastor de los pastores.

La muerte de Mons. Aparicio corona una vida intensa, marcada por el celo apostólico y la atención permanente a los problemas de la Iglesia y de la Patria. Desde aquí presentamos oficialmente nuestras condolencias a su familia y a la diócesis que él construyó sobre cimientos muy profundos. Descanse en Paz Monseñor”.

“Mons. Fredy Delgado, en la Misa del 9 de septiembre, a las 7:45 a.m., entre otros pensamientos, dijo: - “vamos a seguir encomendando a Mons. Aparicio, que forjó esta Diócesis, de lo cual me consta a mí, porque desde el año 1955, trabajé con él a la par, y un 24 de diciembre de 1956 estuvimos aquí celebrando - en una casita humilde de la Niña Santos- la misa de la institución de esta Congregación.

El sueño de él, pues, quedó plasmado aquí. Yo creo que ustedes llevan la mejor herencia de él, y ojalá la continúen, recordando, sobre todo, los aspectos de su vida sacerdotal, su entrega a la obra de Dios, al servicio de los demás, su entrañable amor a María, y más que todo, a la Eucaristía, porque él sabía que “el que come de este pan vivirá para siempre”.

El P. Fernando Bogantes, capellán de la Comunidad y valioso apoyo de Mons. Aparicio, máxime durante el largo tiempo de su progresiva invalidez, durante la Misa celebrada el día 8 de septiembre, a las 10 a. m., entre otras interesantes ideas, recalcó cuanto sigue:

“Desde el año 1988 ya no pudo celebrar la santa misa, pero prosiguió haciéndolo sentado en una silla, aquí en este altar.

Practicó el sacramento de la penitencia o reconciliación con edificante frecuencia. A mí me dijo una vez -yo no lo sabía- que todas las semanas iba al Don Rúa y allí tenía su confesor, el P. Severino Domingo.

Hace poco tiempo, mientras confesaba S. E. Mons. Oscar Barahona obispo de San Vicente, a las Hermanas, Mons. Aparicio -no pudiendo moverse solo- iba arrastrándose por las bancas rumbo al confesonario, hasta que llamó a la Hermana encargada, que lo acompañó hasta el lugar debido. ¡Qué ejemplo maravilloso de un obispo!, y hay quienes, sin ser obispos, ni nada, no tienen la humildad suficiente para confesar sus pecados...

Recuerdo, además, que antes de emprender su último viaje a Roma -dando otra muestra de profunda humildad- pidió perdón a las Hermanas, haciéndonos pensar que, a la mejor, debido a tan especial despedida, Monseñor temía quedarse en Roma”...

Debido a la tiranía del espacio, lamento no poder incluir otras importantes aportaciones, tales como: la del P. Mario R. Uceda, párroco de la santa Iglesia catedral de San Vicente; la del P. Santiago Alfredis Sánchez, párroco de la Iglesia El Calvario de Ilobasco; la del P. Oscar Alberto Sánchez López, vicario de la susodicha parroquia, y la del P. José Luis Escobar, párroco de la Iglesia El Pilar de San Vicente.

Es de esperar, sin embargo, que en la futura biografía de Mons. Aparicio se dé cabida a estas aportaciones y otras que vayan llegando a la Casa Generalicia de Las "Hijas del Divino Salvador", en Santo Domingo.

COLOFON

Recordado Monseñor: He debido advertir a mi vieja y cansada péñola, que no debía rebasar el número de páginas prefijado. Habría mucho más que decir sobre tu dinámica y edificante actuación en este mundo...

Te conocí cuando eras aspirante y novicio en la ya legendaria casa de Ayagualo, y, más tarde, en aquel histórico rincón del Colegio Santa Cecilia, cuando estudiábamos teología. Desde aquellos años me fue dado adivinar tu recia personalidad.

Durante las funciones litúrgicas, eras el frecuente y competente "maestro de ceremonias", y en la representación de los famosos dramas de los tiempos de la Roma imperial o de la Europa medioeval, gustabas y desempeñabas brillantemente el papel del protagonista, cual presagio del futuro y enérgico director de estudios, del superior, del celoso pastor y del carismático fundador.

Cosechaste ingratitudes en tu misión pastoral, pero, así mismo, numerosas y consoladoras realizaciones, porque invocabas las luces divinas y jamás dudaste de la poderosa ayuda de María Auxiliadora. Ella fue la invisible, pero real guía, de tu caminar terreno, y con su potente auxilio, lograste superar la festinada contestación de algunos vicentinos, que no habían adivinado aún las inquietudes pastorales de su joven y celoso pastor. Y María Auxiliadora a quien proclamaste Patrona de la Diócesis, el 19 de octubre de 1949, sostuvo tu báculo pastoral...

Estimado Monseñor: Gracias por las múltiples enseñanzas que nos legaste, especialmente por aquella fortaleza demostrada en los azares de la vida, fruto de tu constante adoración de los designios divinos.

Una mañana inolvidable, al asegurarte que pedíamos al Señor por tu recuperación, me respondiste serenamente: -"Lo que soy yo, estoy bien así, porque esa es la voluntad de Dios".

Gracias, Monseñor, por tus testimonios fehacientes... Ellos ciertamente se trocarán en estímulo para quienes caminamos aún por el accidentado sendero terrenal.

Gracias torna a decirte el viejo recopilador de esta carta lucuosa.

"FORSAN ET HAEC OLIM MEMINISSE JUVABIT"

(Virgilio)

Afmo. P. J. A. Rivera



DATOS PARA EL NECROLOGIO

Mons. Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla

Nació en Chinameca, El Salvador C. A. el 29 de abril de 1908

Salesiano desde el 9-XII-1927

Sacerdote desde el 20-2-1937

Obispo Auxiliar de San Salvador 2 años y medio. **22-2-1946** al
26-11-1948

Obispo titular de San Vicente 27 de noviembre de 1949 al 15 de
junio de 1983.

Murió en Santo Domingo el 7 de septiembre de 1992. R.I.P.